

Alvaro Mutis: Ilona llega con la lluvia. *Mondadori, Madrid, 1988*

«Los difíciles días de Maqroll el Gaviero»

«Nunca he creído en eso que las gentes llaman mala suerte», confiesa en su diario Maqroll el Gaviero. Si, como alguien afirmó, el mundo en su vigilia es de una fragilidad indignante, sólo en la difusa geografía que describen sueño y vigilia existirá un territorio apto para sobrevivir. *Ilona llega con la lluvia*, libro de Alvaro Mutis que acaba de publicar Mondadori, relata y explora, bajo la apariencia del diario de Maqroll, ese territorio. Junto al ritmo secreto que, como otros lugares, esconde la Costa Oriental de Panamá —Puerto Cristóbal— está el viaje al interior de los sueños, condensados ambos, exótero y esótero, en un ambiente de alucinaciones y nostalgias, de vértigo y azar. Maqroll, marino, contrabandista, filósofo epicureo, es un personaje de écos conradianos para quien el sueño es «... como una guillotina aterciopelada y piadosa que nos deja a la orilla de olvidadas regiones de la infancia o de oscuros rincones de la historia, poblados por figuras que vivimos como fraternas presencias infalibles» y la existencia sólo un reflejo de un desierto al que no conviene acercarse demasiado. De ahí que cuando llegue, tras un nuevo desastre, una mala racha, buscará refugio en la conversación con efímeros compañeros de bar, curtidas y sosegadas *madames* de casas de citas o estimados amigos, perdidos en los más remotos parajes de los cinco continentes, con los que mantiene una curiosa correspondencia sobre el destino de las grandes dinastías de Occidente; en este caso, el lector asistirá al intercambio de especulaciones sobre las consecuencias del matrimonio de María de Borgoña con Maximiliano de Austria, que Maqroll entabla con un erudito historiador puertorriqueño... todo ello ejercido como grato laberinto de evasiones.

Ilona llega con la lluvia es la segunda entrega de una trilogía que, con el título genérico de *Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero*, se inició con *La nieve del Almirante* (1986) y concluirá con *Un Bel morir*. Esta vez Maqroll describe su estancia en Panamá; tras un nuevo desastre profesional espera, con la parsimonia y el escepticismo de quien considera que las respuestas ante los callejones sin salida «... las traen al azar, los recodos insospechados e imprevisibles del tiempo», ver agotarse un episodio más

de la repetida historia de su vida. Otra vez, se perderá en el trato con infelices de pelaje semejante, hará negocios al margen de la ley y el invocado azar le pondrá al frente de un próspero burdel, regentado junto a su antigua, y recién aparecida, Ilona. Lo demás, un mundo conocido para el Gaviero, reencuentro de un amor nunca olvidado y muerte. Pero, al margen de paisajes del trópico, de lluvia y aire que quema la piel, hay en *Ilona llega con la lluvia* un anhelo por recuperar la memoria perdida. Alvaro Mutis sitúa esta obra en los huecos de la memoria de Maqroll: personajes, ciudades, aromas, odios, cartas... parecen materiales sobre los que reconstruir el mundo interior del protagonista, como si, entre el cúmulo de especulaciones extravagantes e inútiles, deseara destruir la Historia y construir, con el ansia del que evoca futuros días de gloria, las historias.

Uno de los riesgos que el autor ha salvado en la presente obra es el del mundo exótico como fin narrativo en sí mismo. En efecto, porque hablar de exotismos en esta novela es traicionar su sentido o, algo peor, falsificarlo. Si toda la *verdad* que encierra la conducta de Maqroll vaga en un territorio en el que los conceptos de ficción y realidad adquieren perfiles confusos, Mutis le da la vuelta a un estereotipado exotismo, saturado de *realismos maravillosos* y los sitúa como retórica y puro artificio de una muy particular concepción del mundo, de este modo, el novelista no se limita a ejercer de mero cronista de un *continente maravilloso o mágico* —grato a los lectores europeos, ávidos de territorios míticos—, sino a convertir a América en el recipiente de ese exotismo, al ser desde este continente, donde surjan las diversas especulaciones sobre el pasado de Europa, contemplándolo como exageración, como exceso, como juego desde la ironía y el cansancio. Maqroll, Ilona, Larissa, Wito... forman parte, también de las otras grandes dinastías de Occidente, como Maximiliano, como Luis Felipe de Orleans; de esta forma, Mutis imprime *otra vuelta de tuerca* al plano de lo real y de lo simbólico, al invertir el tópico literario reciente. Porque en la prosa de *Ilona llega con la lluvia*, engañosa en su aparente clasicismo —ya recordaba Pedro Gómez Valderrama cómo al leer *La nieve del Almirante* descubrió varias frases cuya construcción denotaba curiosas deudas con el habla de la región colombiana de Santander— se manifiesta un espléndido estilo de contar, entre la ironía y el misterio, que encierra una valoración de la realidad opuesta al pretendido cinismo y desencanto de los ambientes relatados. En efecto, en el prólogo «Al lector» se nos dice que la moral del Gaviero era de naturaleza particularmente maleable, pero como en otras ocasiones, esta es una afirmación que requiere una doble interpretación, porque a lo largo de la novela descubrimos un profundo sentimiento hacia la amistad, una amistad desprendida, de fuertes convicciones, sin normas impuestas por usos sociales, así, Maqroll e Ilona ayudarán a su viejo y lejano amigo, Abdul Bashur, a recuperar el barco perdido, cederán parte de su próspero negocio del prostíbulo al fiel ayudante Longinos, compartirán con Larissa el delirante mundo de fantasmas aparecidos que ésta les narra presa de un progresivo enajenamiento y, al fin, Ilona no dudará en acudir a la cita que

Larissa, al borde del delirio, le suplica; junto a ellos, Wito, Alex, Longinos, Doña Rosa... manifestarán una solidaridad ancestral, elemental, firme. Y en unos y en otros, los personajes femeninos sobresalen por su poca usual independencia y asombrosa lucidez, el propio Maqroll llegará a afirmar a Iona: «Como siempre, tenía razón».

En *Iona llega con la lluvia*, minucioso relato de un fracaso, como es *La nieve del Almirante* y como anunciaba la primera aparición de Maqroll en *Los elementos del desastre*, se contiene la suma y resumen de la obra literaria de Alvaro Mutis, desde la sordidez carcelaria de *Diario de Lecumberri* a la historia como mito narrativo de *Caravensary* y *Crónica regia y alabanza del reino*, poesía, relato, novela corta, diario, carta... conviven en una obra que, al alejarse de los modelos actuales, se inscriben en la descripción de una realidad compleja que gira entre la fábula, el juego y el mito. En el panorama de la literatura en lengua española no es frecuente encontrar un escritor que posea diferentes registros narrativos —Conrad, Borges, James, cierto desengaño barroco, el cine de Houston, de Nicholas Ray...— y que, además, al confluír todos ellos en el texto, el resultado se convierta en una atmósfera de sugestión y sorpresa ante la que el lector no puede sino dejarse arrastrar a través de sus páginas. Tal es el caso de Alvaro Mutis.

FERNANDO R. LAFUENTE
Universidad Complutense
Madrid (España)